

## **Pronunciamiento a 10 años de la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa**

A 10 años de la brutal represión, a 10 años de la desaparición de 43 compañeros normalistas, a 10 años de la impunidad, a 10 años de la falta de justicia, a 10 años de la visible y hoy real militarización, a 10 años de la resistencia y búsqueda.

El día 26 de septiembre del 2014 fue vivida una tragedia, sufrida por estudiantes de la escuela Normal Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, la cual tuvo como resultado el asesinato de 6 personas (3 estudiantes normalistas) y la desaparición de nuestros 43 compañeros. Aquella noche del 26 de septiembre, en Iguala, estudiantes normalistas fueron emboscados por policías municipales, los cuales no sólo les impidieron el paso, también abrieron fuego directamente contra ellos. Un episodio infame, terrible y doloroso que ha quedado marcado en la historia del pueblo mexicano, pero que, al mismo tiempo, evidenció toda la estructura política podrida desde la raíz.

En la desaparición de los normalistas estuvieron implicados todos los niveles de gobierno: desde los policías municipales, estatales, el ejército, alcaldes, gobernadores e inclusive la presidencia de la República, sin olvidar la red de complicidad y vinculación con células y cárteles del crimen organizado. Se trató de un Crimen de Estado. Fueron todas estas instancias quienes participaron directamente en la desaparición de los jóvenes, todas estas instituciones del Estado tenían conocimiento de ello, y para ocultarlo fabricaron una versión que pretendía darle carpetazo al asunto, a la cual llamaron “verdad histórica”. Sin embargo, la lucha digna, tenaz e infatigable de los padres y madres de los 43 compañeros, con el acompañamiento de los movimientos sociales y con el apoyo del Grupo Interdisciplinario de Especialistas Independientes (GIEI) desmontaron esta versión ficticia del Estado y demostraron que el ejército tuvo participación directa en la desaparición de los estudiantes. La verdad histórica fue, en realidad, una histórica mentira.

La rabia y el dolor de los familiares de los jóvenes fue arropado por todo el movimiento social. El pueblo se levantó exigiendo verdad y justicia, señalando al Estado como principal responsable de estos hechos. Diez años han pasado, y a pesar de que esta administración prometió a los padres y madres llegar a la verdad y a la justicia (incluso creando una nueva comisión para hacerlo, la COVAJ; y también haciendo regresar a los miembros del GIEI para que siguieran avanzando en la investigación) durante este periodo hubo un obstáculo que no se ha podido sortear: el Ejército.

Las investigaciones de la COVAJ y del GIEI han revelado que el ejército participó activamente aquella noche del 26 de septiembre, y se ha pedido investigar a los batallones 27 y 41 de Iguala. Los familiares han exigido la entrega de 800 expedientes y folios, en manos del ejército, de los cuales sólo les han dado el acceso a 16. El impedimento de la SEDENA ha sido claro, no quieren que se sepa lo que en realidad pasó, esto ha ido acompañado de una política conjunta desde la presidencia de dar un espaldarazo a las fuerzas armadas, de protegerlas y empoderarlas en este sexenio. Por lo tanto, la investigación está inconclusa, dada la posición política de este gobierno para encubrir y ocultar información esencial.

El presidente que montaba su movimiento a favor de los padres, que se decía brindar apoyo para la búsqueda de los compañeros no ha brindado más que vergüenza y trabas para que esto no se lleve a cabo, los partidos van y vienen, mientras la estructura se mantiene. El ejército adquiere mayores prebendas, concesiones y condecoraciones, como si no hubiera memoria de los anteriores movimientos estudiantiles donde han servido sólo para reprimir al pueblo y sus necesidades.

Ya son 10 años de aquella fatídica noche, de no saber el paradero de nuestros 43 compañeros, 10 años de dolor para los padres, madres y familiares; 10 años de impunidad, pues los principales responsables siguen sueltos, siguen sin responder ante la justicia. Pero también han sido 10 años de resistencia, dignidad y rebeldía. Desde la Facultad de Economía no sólo nos solidarizamos con los padres y madres de los compañeros de Ayotzinapa, también exigimos el esclarecimiento de los hechos, exigimos verdad, la justicia y que se investigue a las fuerzas armadas. La herida sigue abierta, y no dejaremos de luchar hasta que la verdad y la justicia se hagan presentes.

**¡Porque vivos se los llevaron, vivos los queremos!**

**¡Nos faltan 43!**

**¡Tierra, trabajo y rebeldía!**

**Asamblea de la Facultad de Economía**